



COME SI GIOCA

Materiali:

Un testo “ Cappuccetto rosso” con immagini in quadricromia e tradotto in 16 lingue;
8 carte per giocare.

Vorremmo esemplificare il gioco: E' possibile giocare in un gruppo di 8 bambini o di 8 coppie, tanti quante sono le carte, più un bambino con il ruolo di conduttore – moderatore; eventualmente si possono aggiungere altri ruoli: per esempio un temporalizzatore (chi controlla il tempo dei dialoghi), un dizionario parlante (chi aiuta a trovare le parole giuste), ecc.

Dopo la lettura del testo, ognuno nella sua lingua, il gioco si può eseguire ogni volta diverso, con un input nuovo che può partire dall'insegnante.

Ad esempio: “La mamma di Cappuccetto è molto arrabbiata con lei. Sentiamo cosa le dice”, “Il lupo vedendo quella bella bambina, nascosto fra i cespugli, sta facendo un bel sogno e pensa...”, “la nonna è spaventata e si lamenta con il cacciatore... Che poteva essere un po' più lesto” Le carte possono essere distribuite in modo casuale o possono essere scelte dai bambini.

Nel gioco di ruolo ogni bambino “diventa” la sua carta e interpretandola, prende parola. Può rispondere o interrogare uno dei personaggi rappresentati e simulati, avviando dialoghi fatti di battute, gesti, espressioni....

E' possibile usare anche le parole in lingua madre, per poi tradurle o farle ripetere agli altri come in uno scioglilingua.

Si può inventare una frase in lingua che dà la parola ad ognuno o viceversa la toglie.
Si può costruire un forum dei “pro” e dei “contro”.

Le abilità di ognuno possono essere sperimentate e successivamente riprese in forma sistematica durante le attività curricolari.

LE CARTE DA GIOCO



Caperucita roja

Había una vez una niña a la que todos querían mucho, y su abuelita la quería aún más. Ella un día le regaló una capa de terciopelo rojo.

A la niña le gustaba tanto la capa roja, que no quería ponerse otra cosa, por eso la gente empezó a llamarla Caperucita Roja.

- Caperucita Roja, aquí tienes un pan y una botella de vino para llevárselos a la abuela—dijo un día la madre, poniendo todo en una canastita- Como está muy débil y enferma, ésto la ayudará reponerse. Estate atenta y no corras. Cuando llegues a casa de la abuela no te olvides de saludarla cariñosamente.

Caperucita Roja se dirigió hacia el otro lado del bosque, donde vivía la abuela. Por el camino la niña encontró al lobo.

- Buenos días, Caperucita —dijo el lobo.*
- Buenos días, lobo —respondió Caperucita Roja.*
- ¿Adónde vas, Caperucita?*
- Voy a casa de la abuelita.*
- ¿Y que llevas en la canastita?*
- Vino y pan que hemos preparado ayer. Ayudarán a la abuelita a recuperar las fuerzas porque está débil y enferma.*
- ¿Y dónde vive tu abuelita, Caperucita Roja?*
- Al otro lado del bosque; cerca de su casita hay tres árboles de tilo, y alrededor muchas plantas de avellanas.*

El lobo rascándose la cabeza, dijo:

- ¿No ves Caperucita Roja, cuantas flores hermosas hay por aquí? ¿Y no escuchas el canto dulce de los pajaritos? Estás tan seria que parece que no sabes lo bonito que es pasear por el bosque. Hay tanta alegría aquí y las flores son maravillosas. ¿Por qué no llevas algunas flores a tu abuelita?*

Caperucita miró a su alrededor y vio los rayos de sol danzar através de las ramas de los árboles, las flores que asomaban entre la hierba del prado. Pensó: Todavía es temprano, prepararé un ramo de flores para la abuelita, se pondrá contenta.

El paisaje era maravilloso y Caperucita Roja no se daba cuenta que el tiempo pasaba rápidamente y seguía cortando flores, una tras otra y persiguiendo a las mariposas.

Mientras tanto el lobo, corriendo velozmente por el camino más corto llegó a casa de la abuelita y tocó a la puerta..



- *¿Quién es?_preguntó la abuela.*
- *Soy yo, Caperucita Roja,_ dijo el lobo, suavizando la voz _Te he traído pan y vino. Ábreme la puerta abuelita.*
- *Sólo tienes que quitar el cerrojo_ respondió la abuelita _ Estoy muy débil y no puedo levantarme de la cama.*

El lobo quitó el cerrojo y abrió la puerta, entró en casa y devoró a la abuelita. Luego se vistió con su ropa y se puso el gorro de dormir en la cabeza. Cerró las cortinas y se acostó en la cama.

Cuando Caperucita Roja llegó a casa de la abuelita, se sorprendió de encontrar la puerta abierta. Entró y saludó:

_¡Buenos días abuelita!

Nadie respondió. La niña se acercó a la cama y vio a la abuela con el gorro que le cubría casi los ojos y que la miraba de modo extraño.

- *¡Abuelita, qué ojos tan grandes tienes! _ exclamó Caperucita Roja.*
- *¡Son para verte mejor!.*
- *¡Abuelita, qué orejas tan grandes tienes!*
- *¡Son para oírte mejor!*
- *¡Abuelita, qué manos peludas tienes!*
- *¡Son para acariciarte mejor!*
- *¡Abuelita qué boca tan grande tienes!*
- *¡Es para comerte mejor!*

El lobo saltó de la cama y devoró en un abrir y cerrar de ojos: a Caperucita Roja, el pan, la botella de vino e inclusive las flores. Después, satisfecho, se acostó nuevamente y empezó a roncar tan fuerte, pero tan fuerte que vibraban las ventanas.

En aquel preciso momento pasó por ahí un cazador, que se sorprendió de escuchar roncar de esa manera a la abuelita, entró en casa y vio al lobo en la cama.

Con un cuchillo le cortó la panza y salieron: Caperucita Roja, el pan, el vino, las flores y por último la abuelita.

Caperucita Roja dijo:

- *¡Oh, qué oscura era la barriga del lobo, y qué miedo tenía!*
- Espero que desde entonces Caperucita Roja haya aprendido muy bien la lección y que no se le ocurrirá nunca más desobedecer a su mamá.*

FIN

A cura di Igea Blengeri

NOMBRE DE LOS PERSONAJES	LOS PERSONAJES SE DEFIENDEN	LOS PERSONAJES ACUSAN
Caperucita Roja	<p>Tenía ganas de jugar cuando mi mamá me llamó para mandarme a casa de mi abuelita. Nunca había ido sola, por eso me pareció que el viaje no era peligroso, y lo tomé como un juego...</p>	<p>Si por lo menos, mi mamá me hubiera hablado del lobo malo y que no podía confiar en él para nada...yo seguramente no habría creído sus mentiras.</p>
La mamá de Caperucita Roja	<p>Ese día tenía mucho trabajo. La casa estaba desordenada, y tenía un poco fiebre, de otro modo, nunca hubiera mandado sola a Caperucita a visitar a su abuelita...</p>	<p>Si mi hija me hubiera escuchado cuando le hablaba, y no hubiera estado jugando con su muñeca mientras le explicaba lo que tenía que hacer, probablemente nada habría pasado...</p>
La abuelita de Caperucita Roja	<p>Hacía varios días que no me levantaba de la cama porque estaba débil y enferma. La puerta la tenía siempre cerrada pero ese día decidí dejarla abierta para no tener que levantarme si llegaba alguien... Estaba tan débil y enferma que confundí la voz del lobo con la de Caperucita Roja...</p>	<p>Si no me hubieran abandonado durante tantos días, sabiendo que soy anciana y estaba enferma, yo nunca hubiera confundido la voz del lobo con la de mi nietecita...</p>

<p>El lobo</p>	<p>Era un día muy bonito, el sol brillaba por entre las ramas de los árboles, un verdadero espectáculo, pero parecía que nadie en el bosque se daba cuenta. Me sentía solo, tenía ganas de divertirme cuando vi a esta hermosa niña que paseaba tranquila... Les juro que sólo quería divertirme un poco ... no quería comerme ni a ella ni a su abuelita, pero el día soleado no me llenaba el estómago, y además la abuelita estaba enferma. Tal vez le había hecho un favor comiéndomela...</p>	<p>No es culpa mía si las niñas pasean solas por el bosque, ni si las abuelas abren la puerta a cualquiera... La mamá podía acompañar a su hija y la abuelita podía tener la puerta cerrada...</p>
----------------	--	--

A cura di Igea Blengeri